



**LA INVESTIGACIÓN FORMATIVA COMO ESTRATEGIA PARA
FORTALECER EL PENSAMIENTO HISTÓRICO Y CRÍTICO EN
ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**FORMATIVE RESEARCH AS A STRATEGY TO STRENGTHEN HISTORICAL AND
CRITICAL THINKING IN SECONDARY EDUCATION STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado de Bachiller en Educación**

Autor

Carmen Virginia Rios Huari
<https://orcid.org/0009-0006-3568-4950>

Maria Nieves Callasi Chuchullo
<https://orcid.org/0009-0008-5997-0104>

Lucy Perez Valderrama
<https://orcid.org/0009-0000-9310-0227>

Mariela Amparo Sucasayre Chambilla
<https://orcid.org/0009-0008-3335-837>

Asesor

Angela Romero Gutierrez
<https://orcid.org/0009-0009-8803-171X>

**Lima-Perú
2026**



MONOGRAFIA FINAL CARMEN MARIELA LUCY MARIA

ID : 45877ef4d238c3e4767a26d358265c5e35d8a4e5



4%

Textos sospechosos

Nombre del fichero : MONOGRAFIA FINAL CARMEN MARIELA LUCY MARIA.txt
Tamaño del archivo original : 71,71 kB
Número de palabras : 10.362

Depositante : Ángela del Carmen ROMERO GUTIERREZ
Fecha de depósito : 3 de julio de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 3 de julio de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Similitudes

4%

Sintáctica 1% Semántica 3%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA

53%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



Idiomas no reconocidos

<1%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.
Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



DEDICATORIA

Al Taytacha de los Temblores, por ser mi guía constante y protector en este camino.

A mis dos mamás, Carmen y Virginia, que me formaron para ser una gran profesional y hoy me cuidan desde el cielo; su luz eterna vive en este logro.

A mi esposo Darcy y a mi hijo Raphael, mi motor y refugio diario; gracias por su amor, paciencia y apoyo incondicional. Todo mi esfuerzo es por ustedes.

Carmen Virginia Rios Huari

A Dios, por darme la vida, la fortaleza y la sabiduría necesaria para alcanzar cada una de mis metas.

A mi esposo, por su amor, apoyo incondicional, comprensión y motivación constante durante el desarrollo de este trabajo.

A mis hijos, quienes son mi mayor inspiración y la razón que me impulsa a esforzarme cada día para ser una mejor persona y seguir alcanzando mis objetivos.

Lucy Perez Valderrama

A Dios Todopoderoso y a la Santísima Virgen de Santa Rosa, por iluminar mi camino, fortalecer mi fe y brindarme la sabiduría, la fortaleza y la perseverancia necesarias para alcanzar esta meta tan importante en mi vida.

A mi amado esposo y a mi querido hijo, quienes fueron mi mayor motivación y sostén durante este proceso. Gracias por su amor incondicional, su comprensión, su paciencia y su apoyo constante en cada etapa de este camino.

A mi madre, por sus palabras de aliento, sus consejos y su confianza en mí, que me impulsaron a seguir adelante incluso en los momentos más difíciles.

Mariela Amparo Sucasayre Chambilla

A mis padres, por su amor incondicional y su apoyo constante, que han sido mi mayor inspiración en este camino.

A mis profesores, por guiarme y brindarme los conocimientos necesarios para alcanzar esta meta.

Maria Nieves Callasi Chuchullo

RESUMEN

La presente monografía analiza el aporte de la investigación formativa como estrategia pedagógica para fortalecer el pensamiento histórico y crítico en estudiantes de educación secundaria. El estudio surge ante la necesidad de promover prácticas educativas que trasciendan la enseñanza tradicional centrada únicamente en la memorización de contenidos y favorezcan aprendizajes más activos, reflexivos y vinculados con el contexto escolar dentro del área de Ciencias Sociales. En el primer capítulo, se presentan los principales fundamentos teóricos de la investigación formativa, abordando su definición, características, enfoques pedagógicos y diferencias respecto a la investigación científica. Del mismo modo, se examinan sus contribuciones al proceso educativo, resaltando el desarrollo de capacidades relacionadas con el análisis, la reflexión, la autonomía y la participación del estudiante en la construcción de sus aprendizajes. El segundo capítulo desarrolla el pensamiento histórico y crítico como capacidades fundamentales dentro de la educación secundaria. Para ello, se analiza su importancia en la comprensión e interpretación de los procesos históricos, el trabajo con distintas fuentes y su aporte a la formación ciudadana. También se revisan algunas dificultades que pueden limitar su desarrollo en el aula, especialmente aquellas vinculadas con metodologías tradicionales centradas en la reproducción de información. El tercer capítulo aborda la relación entre la investigación formativa y el fortalecimiento del pensamiento histórico y crítico. A su vez, se resalta que las actividades investigativas favorecen el análisis de evidencias, la interpretación de diferentes perspectivas y la elaboración de argumentos sustentados frente a problemáticas sociales e históricas. Del mismo modo, se reconoce el impacto pedagógico de esta metodología en el desarrollo del pensamiento reflexivo, la argumentación y la participación activa del estudiante. En conclusión, la investigación formativa constituye una estrategia pedagógica que contribuye al desarrollo de aprendizajes más significativos y al fortalecimiento de estudiantes capaces de interpretar críticamente la realidad histórica y social, participando de manera más consciente, reflexiva y fundamentada dentro de su entorno educativo.

Palabras clave: investigación formativa; pensamiento histórico; pensamiento crítico; educación secundaria; aprendizaje significativo; Ciencias Sociales.

ABSTRACT

This monograph analyzes the contribution of formative research as a pedagogical strategy for strengthening historical and critical thinking in secondary school students. The study arises from the need to promote educational practices that transcend traditional teaching focused solely on memorizing content and foster more active, reflective learning connected to the school context within the Social Sciences. The first chapter presents the main theoretical foundations of formative research, addressing its definition, characteristics, pedagogical approaches, and differences from scientific research. It also examines its contributions to the educational process, highlighting the development of skills related to analysis, reflection, autonomy, and student participation in constructing their own learning. The second chapter develops historical and critical thinking as fundamental skills within secondary education. To this end, it analyzes their importance in understanding and interpreting historical processes, working with diverse sources, and their contribution to civic education. The chapter also examines some difficulties that can limit its development in the classroom, especially those related to traditional methodologies focused on information reproduction. The third chapter addresses the relationship between formative research and the strengthening of historical and critical thinking. It highlights that research activities promote the analysis of evidence, the interpretation of different perspectives, and the development of well-supported arguments regarding social and historical issues. Likewise, it acknowledges the pedagogical impact of this methodology on the development of reflective thinking, argumentation, and active student participation. In conclusion, formative research constitutes a pedagogical strategy that contributes to the development of more meaningful learning and strengthens students' ability to critically interpret historical and social reality, participating more consciously, reflectively, and with greater understanding within their educational environment.

Keywords: formative research; historical thinking; critical thinking; secondary education; meaningful learning; Social Sciences.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: LA INVESTIGACIÓN FORMATIVA COMO ESTRATEGIA PEDAGÓGICA	10
1.1. Definición y fundamentos de la investigación formativa	10
1.2. Diferencias entre investigación formativa y científica	13
1.3. Enfoques teóricos y pedagógicos de la investigación formativa	14
1.4. Aportes de la investigación formativa al aprendizaje en secundaria	17
CAPÍTULO II: EL PENSAMIENTO HISTÓRICO Y CRÍTICO EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA.....	19
2.1. Naturaleza y componentes del pensamiento histórico y crítico.....	20
2.2. Importancia del pensamiento histórico y crítico para la formación ciudadana	22
2.3. Dificultades para el desarrollo del pensamiento histórico y crítico en el aula	24
CAPÍTULO III: INVESTIGACIÓN FORMATIVA Y DESARROLLO DEL PENSAMIENTO HISTÓRICO Y CRÍTICO	28
3.1. Relación entre investigación formativa y comprensión histórica	29
3.2. Impacto pedagógico en el pensamiento crítico y reflexivo	31
3.3. Contribuciones de la investigación formativa al pensamiento histórico y crítico de los estudiantes	33
CONCLUSIONES	37
REFERENCIAS	38

INTRODUCCIÓN

La educación secundaria enfrenta actualmente el desafío de formar estudiantes capaces de interpretar la realidad social desde una perspectiva crítica y reflexiva. En este propósito, el área de Ciencias Sociales cumple una función importante porque favorece la comprensión de los procesos históricos, sociales y culturales que han influido en la configuración de las sociedades. Sin embargo, en muchos contextos escolares, aún predominan prácticas de enseñanza centradas en la transmisión y memorización de información histórica, lo que limita el desarrollo del análisis, la interpretación y la reflexión crítica.

Esta situación también limita el desarrollo de capacidades para que los estudiantes comprendan los fenómenos sociales desde distintas perspectivas y elaboren explicaciones sustentadas sobre la realidad. En diversas ocasiones, el aprendizaje de la historia se percibe como una actividad repetitiva y poco vinculada con el contexto actual, debido a que el estudiante mantiene un rol principalmente receptivo dentro del proceso educativo. Como consecuencia, se reducen espacios orientados al análisis, la argumentación y la comprensión de problemáticas contemporáneas vinculadas con los procesos históricos.

Frente a esta necesidad, toma relevancia formular estrategias pedagógicas que favorezcan una participación más activa dentro del proceso educativo y permitan fortalecer una participación más activa del estudiante y promover capacidades investigativas y reflexivas. En este contexto, la investigación formativa se presenta como una alternativa educativa que incorpora procesos básicos de indagación, análisis e interpretación de información como parte del aprendizaje. Su aplicación favorece el desarrollo de habilidades relacionadas con la observación, la formulación de preguntas, la búsqueda de evidencias y la elaboración de conclusiones fundamentadas.

En relación con ello, la investigación formativa favorece aprendizajes significativos porque permite integrar los contenidos escolares con experiencias de análisis y reflexión. En lugar de limitarse únicamente a recibir información, promueve que el estudiante tenga una participación más activa mediante procesos de interpretación, discusión y construcción progresiva del conocimiento frente a diversas problemáticas sociales e históricas.

Dentro del área de Ciencias Sociales, la investigación formativa resulta especialmente importante porque contribuye al desarrollo del pensamiento histórico y crítico. Mediante actividades de investigación, los estudiantes pueden analizar diferentes fuentes históricas, contrastar perspectivas y establecer relaciones entre procesos del pasado y situaciones del presente. De esta manera, el aprendizaje histórico deja de centrarse exclusivamente en la memorización de contenidos y favorece una comprensión más amplia y contextualizada de la realidad.

El pensamiento histórico permite comprender que los acontecimientos del pasado forman parte de procesos sociales, políticos y culturales más amplios. A su vez, el pensamiento crítico favorece y fortalece la capacidad de analizar información, evaluar evidencias y la construcción de opiniones sustentadas frente a diferentes problemáticas sociales. Desarrollar estas capacidades resulta necesario debido a la gran cantidad de información que circula a través de medios digitales y redes sociales, donde muchas veces se difunden contenidos poco sustentados o interpretaciones parciales de la realidad.

En sintonía con lo expuesto, el presente trabajo parte del supuesto de que la investigación formativa incide favorablemente en el fortalecimiento del pensamiento histórico y del juicio crítico entre los alumnos de educación secundaria. Sobre esta base, se formula la siguiente interrogante de investigación: ¿De qué manera la investigación formativa favorece la consolidación del pensamiento histórico y crítico en los estudiantes del nivel secundario?

Para responder esta interrogante, se plantea como objetivo general analizar cómo la investigación formativa favorece el desarrollo del pensamiento histórico y crítico en estudiantes de educación secundaria. De igual modo, se establecen como objetivos específicos conceptualizar la investigación formativa como estrategia pedagógica, describir las características del pensamiento histórico y crítico en el nivel secundario, y explicar cómo la investigación formativa contribuye al desarrollo del pensamiento histórico y crítico en los estudiantes del nivel secundario.

La importancia de este trabajo radica en que permite reflexionar sobre la necesidad de fortalecer metodologías más participativas dentro del proceso educativo, especialmente en el área de Ciencias Sociales. De igual manera, se busca poner en valor el potencial pedagógico de la investigación formativa como vía para potenciar competencias críticas, reflexivas y analíticas en los alumnos.

Para el desarrollo del estudio, el contenido se organiza en tres capítulos. El primer capítulo presenta los fundamentos conceptuales de la investigación formativa, sus características y sus principales aportes pedagógicos. El segundo capítulo aborda el pensamiento histórico y crítico en la educación secundaria, resaltando su importancia y las dificultades que limitan su desarrollo dentro del aula. Por último, el tercer capítulo analiza la relación entre la investigación formativa y la consolidación del pensamiento histórico y crítico en los estudiantes.

En síntesis, esta monografía busca aportar una reflexión sobre el valor pedagógico de la investigación formativa dentro de la educación secundaria y su contribución al desarrollo de estudiantes con mayores capacidades para interpretar, analizar y comprender la realidad social desde una perspectiva crítica y fundamentada.

CAPÍTULO I: LA INVESTIGACIÓN FORMATIVA COMO ESTRATEGIA PEDAGÓGICA

La investigación formativa se ha convertido en una estrategia pedagógica importante dentro del ámbito educativo, porque promueve aprendizajes más participativos y reflexivos. Actualmente, la enseñanza requiere metodologías que permitan al estudiante involucrarse de manera activa en la construcción de sus conocimientos, dejando de lado prácticas centradas únicamente en la memorización de contenidos.

Dentro del ámbito educativo, la investigación formativa adquiere relevancia al estimular procesos de indagación, examen crítico y deliberación durante el trayecto escolar. A través de estas experiencias, los estudiantes desarrollan habilidades relacionadas con la observación, la interpretación de información y la formulación de explicaciones fundamentadas frente a diferentes situaciones o problemáticas.

En educación secundaria, este enfoque favorece el desarrollo de capacidades intelectuales y comunicativas a través de actividades que promueven una participación más activa dentro del aula. En ese sentido, contribuye a establecer vínculos entre los contenidos escolares y situaciones del entorno, favoreciendo aprendizajes con mayor sentido para los estudiantes.

De este modo, la investigación formativa no solo contribuye al desarrollo académico, sino también al desarrollo del pensamiento crítico, la autonomía y la participación activa dentro del aula. Por ello, el presente capítulo desarrolla los fundamentos conceptuales de la investigación formativa, sus diferencias respecto a la investigación científica, los enfoques pedagógicos que la sustentan y sus principales aportes al aprendizaje en educación secundaria.

1.1. Definición y fundamentos de la investigación formativa

La investigación formativa es entendida como una estrategia pedagógica que integra el aprendizaje con procesos básicos de investigación. Según Restrepo Gómez (2003), su finalidad es desarrollar capacidades relacionadas con el análisis, la observación y la reflexión durante la formación académica. A diferencia de la investigación científica, su propósito principal no consiste en generar nuevos conocimientos, sino en favorecer el aprendizaje mediante experiencias de indagación y participación activa.

Desde el enfoque de la investigación formativa, investigar no se entiende únicamente como una actividad especializada o propia de expertos, sino también se incorpora como una herramienta educativa que le permite al estudiante aprender mientras analiza información, formula preguntas y construye explicaciones sobre diferentes situaciones.

Uno de los puntos más importantes de la investigación formativa es el principio de “aprender haciendo”. En relación con ello, Parra Moreno (2004) explicó que el estudiante participa directamente en actividades de búsqueda, exploración y análisis de información. El autor señaló que el docente cumple un rol de orientación y acompañamiento, guiando el proceso de reflexión y facilitando la construcción progresiva del conocimiento.

De esta manera, el estudiante deja de asumir un rol pasivo frente y se involucra activamente dentro del aprendizaje. Las actividades investigativas favorecen el cuestionamiento, la interpretación y el análisis de información, lo que fortalece progresivamente la autonomía y el pensamiento crítico, aspectos que, para Parra Moreno (2004), son ejes centrales en los modelos formativos sustentados en la investigación.

La investigación formativa también se relaciona con el desarrollo integral del estudiante. Espinoza Freire (2020) indicó que este enfoque favorece aprendizajes más significativos al vincular el conocimiento teórico con experiencias de análisis y aplicación práctica. Mediante estas experiencias, los estudiantes afianzan competencias para examinar situaciones, detectar problemáticas y construir respuestas argumentadas.

En la educación secundaria, este enfoque resulta relevante debido a que coincide con una etapa de fortalecimiento del razonamiento, el análisis y la reflexión. En relación con ello, Espinoza Freire (2020) destacó que la investigación formativa favorece y promueve aprendizajes significativos al involucrar a los estudiantes en experiencias de análisis y resolución de problemas vinculados con su contexto.

Además del desarrollo académico, la investigación formativa favorece hábitos intelectuales vinculados con la curiosidad y la búsqueda de explicaciones. Ruiz Pérez (2014) destacó que las actividades investigativas permiten el desarrollo de capacidades de análisis, organización de información e interpretación crítica; de este modo, se promueve una actitud más reflexiva frente al aprendizaje.

Otro aspecto importante es que esta metodología favorece el desarrollo de hábitos intelectuales vinculados con la curiosidad, la observación y la búsqueda constante de explicaciones. Ruiz Pérez (2014) sostuvo que las actividades investigativas permiten desarrollar capacidades de análisis, organización de información e interpretación crítica, favoreciendo una actitud más reflexiva frente al conocimiento.

En muchos casos, el aprendizaje tradicional se limita únicamente a la repetición de contenidos. Frente a ello, la investigación formativa permite transformar el aula en un espacio donde el estudiante participa activamente en la construcción de conocimientos. Esto favorece una comprensión más significativa de los temas trabajados en clase, tal como señalaron Restrepo Gómez (2003) y Parra Moreno (2004), al destacar el carácter activo y participativo de esta metodología.

Frente a prácticas centradas principalmente en la repetición de contenidos, la investigación formativa propone una dinámica donde el estudiante participa activamente en la construcción de conocimientos. Parra Moreno (2004) destacó que este carácter participativo favorece aprendizajes más significativos y una mayor implicación dentro del proceso educativo.

De igual manera, resulta importante señalar que la investigación formativa modifica la relación entre docente y estudiante. Según Parra Moreno (2004), el docente deja de ser solo un transmisor de información para convertirse en un orientador del aprendizaje, mientras que el estudiante asume un papel más activo y comprometido en la construcción de sus conocimientos.

Igualmente, esta metodología promueve una actitud crítica frente a la información. Espinoza Freire (2020) mencionó que los procesos investigativos permiten a los estudiantes analizar información, interpretar evidencias y elaborar respuestas fundamentadas, las cuales son capacidades necesarias para fortalecer el aprendizaje autónomo y reflexivo.

En síntesis, la investigación formativa se basa en la idea de que aprender implica participar activamente, reflexionar y analizar información. A través de este enfoque, los estudiantes fortalecen capacidades cognitivas, sociales y comunicativas que favorecen aprendizajes más significativos y una participación más consciente dentro de su proceso educativo.

1.2. Diferencias entre investigación formativa y científica

La investigación formativa y la investigación científica, aunque comparten ciertos rasgos en común, presentan diferencias notables en cuanto a sus propósitos, grado de complejidad y escenarios donde se aplican. Ambas implican observar, analizar y buscar información, pero responden a objetivos diferentes dentro del mundo educativo y académico.

Restrepo Gómez (2003) explicó que la investigación formativa tiene un enfoque claramente pedagógico, centrado en el aprendizaje del estudiante. Su propósito principal consiste en enseñar a investigar a través de experiencias que permitan desarrollar habilidades básicas de indagación, análisis y reflexión. En cambio, la investigación científica busca producir nuevos conocimientos a través de procedimientos rigurosos y sistemáticos.

Dicho de otro modo, la investigación formativa se desarrolla principalmente dentro del ámbito escolar y se adapta a las características de los estudiantes. Las actividades investigativas tienen como finalidad fortalecer el aprendizaje y promover capacidades relacionadas con la interpretación, la observación y la argumentación.

La investigación científica, en cambio, requiere procesos metodológicos más especializados, orientados a validar resultados y generar aportes originales dentro de una disciplina académica. Esto implica un mayor nivel de rigurosidad en la formulación de problemas, aplicación de técnicas y análisis de resultados.

Ruiz Pérez (2014) mencionó que la investigación formativa permite que los estudiantes participen en actividades como proyectos, análisis de casos o elaboración de monografías, a fin de favorecer la comprensión del proceso investigativo sin requerir la complejidad metodológica propia de una investigación científica.

Por otro lado, Espinoza Freire (2020) señaló que la investigación formativa integra teoría y práctica dentro del aprendizaje escolar; en consecuencia, promueve la reflexión y el pensamiento crítico. La investigación científica, por su parte, se orienta principalmente hacia la validación y producción de conocimientos mediante métodos especializados.

Otra diferencia importante se relaciona con el alcance de los resultados. Restrepo Gómez (2003) explicó que, mientras la investigación científica busca generar conocimiento nuevo y contribuir al saber de una comunidad académica, la investigación formativa tiene un propósito educativo orientado al desarrollo de habilidades investigativas básicas.

Cabe mencionar también que la investigación formativa es más flexible y se adapta al contexto. Las actividades pueden adaptarse al nivel de desarrollo de los estudiantes y a las características del entorno educativo, lo que hace que los procesos sean más accesibles y cercanos a la realidad escolar.

En contraste, la investigación científica demanda procedimientos metodológicos estrictos que garanticen la validez y confiabilidad de los resultados, por lo que requiere una mayor especialización teórica y técnica.

Parra Moreno (2004) explicó que, en la investigación formativa, el docente cumple un papel fundamental de orientación y acompañamiento, porque guía el desarrollo de las actividades y facilita la comprensión del proceso. Por su lado, en la investigación científica, el investigador actúa con mayor autonomía y especialización.

A pesar de estas diferencias, ambas formas de investigación comparten elementos como la observación, el análisis de información y la construcción de conclusiones fundamentadas. En ese sentido, Restrepo Gómez (2003) sostuvo que la investigación formativa constituye una aproximación inicial al trabajo investigativo, ya que permite a los estudiantes desarrollar habilidades básicas de indagación en el marco de su aprendizaje. De esta manera, los estudiantes fortalecen capacidades que luego podrán profundizar en experiencias académicas más complejas. Asimismo, comprenden que investigar implica analizar información, interpretar evidencias y construir explicaciones sustentadas.

En síntesis, la investigación formativa y la investigación científica se diferencian principalmente por su finalidad, complejidad y alcance. Mientras la primera busca fortalecer el aprendizaje y desarrollar habilidades investigativas básicas, la segunda se orienta a la producción de nuevos conocimientos mediante procedimientos metodológicos rigurosos.

1.3. Enfoques teóricos y pedagógicos de la investigación formativa

La investigación formativa se apoya en diversas corrientes teóricas y pedagógicas que ponen énfasis en la participación activa del estudiante dentro del proceso de aprendizaje. Estos enfoques coinciden en señalar que el conocimiento se consolida cuando el alumno interactúa con la información, reflexiona sobre ella y se involucra en experiencias de análisis e indagación.

Parra Moreno (2004) planteó que la investigación formativa articula la teoría con la práctica, lo que permite que el aprendizaje se construya mediante procesos de exploración, análisis y reflexión. Desde esta mirada, la enseñanza deja de centrarse únicamente en la transmisión de contenidos y genera experiencias educativas más dinámicas y participativas.

Uno de los enfoques que guarda mayor relación con la investigación formativa es el constructivismo. Espinoza Freire (2020) explicó que el aprendizaje se construye mediante la interacción con el entorno y la interpretación activa de la información. En consecuencia, las actividades investigativas favorecen aprendizajes significativos, porque permiten que los estudiantes participen activamente en la comprensión de diferentes situaciones o problemáticas.

El enfoque constructivista considera que los estudiantes aprenden mejor cuando relacionan los nuevos conocimientos con experiencias previas y participan directamente en procesos de análisis y exploración. En ese sentido, las actividades investigativas propician una comprensión más profunda de los contenidos abordados en clase.

Otro enfoque relacionado con esta metodología corresponde al aprendizaje activo. Ruiz Pérez (2014) señaló que la investigación formativa estimula procesos donde el estudiante organiza información, formula conclusiones y reflexiona sobre los resultados obtenidos. Mediante estas experiencias, se fortalecen progresivamente capacidades vinculadas con la autonomía, el análisis y el desarrollo de habilidades investigativas.

Desde la enseñanza de las Ciencias Sociales, también adquiere relevancia una perspectiva orientada al pensamiento reflexivo. Gutiérrez Giraldo (2010) destacó que este enfoque favorece el diálogo, la argumentación y el análisis de fenómenos históricos y sociales; en consecuencia, promueve una comprensión más crítica de la realidad. El autor sostuvo que el estudiante no solo adquiere conocimientos, sino que también desarrolla habilidades para interpretar distintas perspectivas sobre la realidad; así, fortalece competencias vinculadas con el análisis crítico, la argumentación y la construcción de opiniones fundamentadas.

En tal sentido, la investigación formativa favorece la participación activa, el trabajo colaborativo y la resolución de problemas vinculados con el entorno social. Las actividades investigativas brindan espacios para que los estudiantes trabajen en equipo, intercambien ideas y construyan conocimientos de manera conjunta.

Desde la didáctica de las Ciencias Sociales, Pagès Blanch (2011) sostuvo que la enseñanza debe favorecer la comprensión e interpretación de la realidad social. En este sentido, el aprendizaje supera la transmisión de contenidos y promueve experiencias donde los estudiantes analicen situaciones históricas y sociales mediante procesos de reflexión, indagación y argumentación.

Esta propuesta guarda estrecha relación con la investigación formativa, ya que ambas consideran que el estudiante aprende de manera más significativa cuando se involucra en procesos de indagación y análisis. La investigación permite que los estudiantes formulen preguntas, exploren diferentes fuentes de información y elaboren explicaciones fundamentadas sobre los fenómenos que estudian.

Otro aspecto relevante consiste en vincular los contenidos escolares con situaciones cercanas al contexto del estudiante. Cuando los aprendizajes logran establecer relación con experiencias reales, adquieren mayor significado y favorecen una participación más activa dentro del proceso educativo. En este sentido, la investigación formativa promueve experiencias donde el estudiante analiza situaciones del entorno mediante procesos de búsqueda, interpretación y reflexión.

De igual manera, Pagès Blanch (2011) destacó que el aprendizaje de las Ciencias Sociales se debe centrar en contribuir al desarrollo de ciudadanos críticos y participativos. Para ello, resulta necesario promover experiencias donde los estudiantes analicen problemas sociales, valoren diferentes perspectivas y construyan explicaciones fundamentadas. Estas finalidades coinciden con los propósitos de la investigación formativa, ya que esta metodología fortalece habilidades relacionadas con la reflexión, la argumentación y la toma de decisiones fundamentadas.

La investigación formativa se constituye, entonces, como una estrategia pedagógica que contribuye al fortalecimiento de los aprendizajes dentro de las Ciencias Sociales, ya que posibilita que los estudiantes desarrollen capacidades para comprender la realidad, analizar información y participar de manera más consciente y responsable dentro de la sociedad.

En conjunto, estos aportes permiten comprender que la investigación formativa trasciende la adquisición de contenidos y favorece procesos orientados al análisis, la reflexión y la participación activa. Dentro del área de Ciencias Sociales, esto contribuye al desarrollo de capacidades para comprender la realidad desde una perspectiva más consciente y crítica.

Cabe recalcar que estos enfoques contribuyen al desarrollo de capacidades transversales como la autonomía, la responsabilidad y el trabajo colaborativo. Estas habilidades resultan importantes tanto para el desempeño académico como para la participación dentro de la sociedad.

En suma, la investigación formativa se sustenta en enfoques pedagógicos que reconocen el papel activo del estudiante y la necesidad de integrar experiencias de análisis, reflexión y construcción progresiva del conocimiento. Estos procesos facilitan aprendizajes con mayor significado y fortalecen capacidades aplicables dentro y fuera del ámbito escolar.

1.4. Aportes de la investigación formativa al aprendizaje en secundaria

En la educación secundaria, la investigación formativa constituye una estrategia que contribuye al desarrollo de capacidades cognitivas, sociales y reflexivas mediante experiencias de aprendizaje más activas. Este enfoque promueve una participación más directa del estudiante dentro del proceso educativo y promueve aprendizajes con mayor significado.

Ruiz Pérez (2014) señaló que la investigación formativa fortalece el aprendizaje activo al involucrar a los estudiantes en procesos de búsqueda, organización e interpretación de información. Mediante estas experiencias, desarrollan capacidades para analizar datos, formular conclusiones y sustentar sus ideas utilizando argumentos fundamentados.

La relación entre teoría y práctica constituye uno de los aportes centrales de esta metodología. Espinoza Freire (2020) sostuvo que las experiencias investigativas favorecen aprendizajes más significativos y contribuyen al fortalecimiento progresivo del pensamiento crítico mediante actividades de análisis y reflexión.

Entre los aportes de esta metodología también se encuentra el fortalecimiento del interés por aprender. Cuando las actividades investigativas se vinculan con situaciones cercanas al alumnado, se incrementa la participación y el involucramiento durante el desarrollo de las clases. Estas capacidades resultan importantes no solo dentro del entorno escolar, sino también en otros contextos de la vida cotidiana, ya que el estudiante desarrolla herramientas que permiten interpretar información, analizar situaciones y tomar decisiones de manera reflexiva.

De igual forma, esta metodología fortalece la autonomía intelectual. A través de actividades de indagación, los estudiantes aprenden progresivamente a organizar su trabajo, seleccionar información relevante y construir conclusiones propias.

Las habilidades comunicativas también se fortalecen mediante las actividades investigativas. Los estudiantes leen, interpretan información, redactan conclusiones y exponen resultados. De este modo, desarrollan capacidades relacionadas con la comprensión lectora, la argumentación y la comunicación oral. Por otro lado, la investigación formativa favorece el trabajo colaborativo y la responsabilidad compartida, debido a que muchas actividades requieren organización grupal, diálogo e intercambio de ideas.

Otro aporte relevante es el desarrollo de una visión más crítica y reflexiva de la realidad. Los estudiantes aprenden a cuestionar información, analizar distintas perspectivas y construir opiniones fundamentadas sobre diferentes problemáticas sociales e históricas.

En conjunto, los aportes de la investigación formativa permiten comprender que el aprendizaje adquiere mayor significado cuando el estudiante participa activamente en procesos de análisis, exploración y construcción de conocimientos. De esta manera, el aula se convierte en un espacio que promueve una participación más consciente y reflexiva dentro del proceso educativo.

La investigación formativa, además, contribuye al fortalecimiento de capacidades relacionadas con la organización de información, la resolución de situaciones problemáticas y la autonomía en el aprendizaje. Espinoza Freire (2020) señaló que las experiencias investigativas favorecen el desarrollo de habilidades que permiten al estudiante actuar de manera más activa frente a nuevos retos académicos y educativos.

En síntesis, la investigación formativa constituye una estrategia pedagógica importante en la educación secundaria, porque contribuye al desarrollo integral del estudiante y favorece aprendizajes más significativos, reflexivos y duraderos.

CAPÍTULO II: EL PENSAMIENTO HISTÓRICO Y CRÍTICO EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

El desarrollo del pensamiento histórico y crítico representa una de las finalidades más importantes dentro de la enseñanza de las Ciencias Sociales en la educación secundaria. Actualmente, enseñar historia implica mucho más que transmitir fechas, personajes o acontecimientos aislados, se busca que los estudiantes comprendan los procesos históricos, interpreten diferentes perspectivas y reflexionen sobre la realidad social de manera crítica y fundamentada.

Desde esta perspectiva, el pensamiento histórico permite analizar los hechos del pasado considerando sus causas, consecuencias y relaciones con el presente. A su vez, favorece la comprensión de los cambios y permanencias que se producen dentro de las sociedades a lo largo del tiempo. Por otro lado, el pensamiento crítico fortalece capacidades relacionadas con el cuestionamiento de información, el análisis de evidencias y la construcción de opiniones fundamentadas frente a diferentes problemáticas sociales e históricas.

Ambas capacidades se complementan dentro del proceso educativo porque contribuyen a formar estudiantes más reflexivos, participativos y conscientes de su entorno. A través del análisis histórico y crítico, los estudiantes desarrollan herramientas para interpretar la realidad desde distintas perspectivas y comprender la importancia de la participación democrática y el respeto por la diversidad de opiniones.

Sin embargo, el desarrollo de estas capacidades todavía enfrenta diversas dificultades dentro del aula. En muchos casos, predominan metodologías centradas en la memorización de contenidos, que limitan las oportunidades para el análisis, el debate y la reflexión. Del mismo modo, existen dificultades relacionadas con el trabajo de fuentes históricas y con la promoción de estrategias pedagógicas más participativas.

En ese sentido, resulta importante reflexionar sobre la importancia del pensamiento histórico y crítico en la educación secundaria, así como sobre las estrategias que favorecen su fortalecimiento dentro del área de Ciencias Sociales. En este capítulo, se desarrollan la naturaleza y los componentes del pensamiento histórico y crítico, su importancia para la formación ciudadana y las principales dificultades que limitan su desarrollo dentro del aula.

2.1. Naturaleza y componentes del pensamiento histórico y crítico

El pensamiento histórico y crítico se configura como una competencia esencial en la formación de los estudiantes de educación secundaria, pues les permite abordar los procesos sociales desde una mirada reflexiva, analítica y situada en su contexto. Este enfoque supera una enseñanza basada únicamente en la memorización de hechos históricos y promueve la interpretación de información, el análisis de evidencias y la construcción de explicaciones fundamentadas.

Gutiérrez Giraldo (2010) señaló que el pensamiento histórico implica desarrollar capacidades para interpretar fenómenos sociales desde distintas perspectivas y comprender la relación existente entre diversos procesos históricos. Desde este enfoque, aprender historia supone ir más allá del recuerdo de información e incorporar el análisis de causas, consecuencias, cambios y permanencias dentro del tiempo histórico.

A partir de esta comprensión, los alumnos reconocen que los hechos del pasado no suceden al margen de su contexto, sino que están atravesados por factores políticos, económicos, sociales y culturales característicos de cada época. Esta perspectiva enriquece su visión de la realidad y evita que caigan en interpretaciones demasiado simples o unilaterales sobre los procesos históricos.

Carretero y Montanero (2008) explicaron que uno de los componentes centrales del pensamiento histórico corresponde al trabajo con fuentes y evidencias históricas. Desde esta perspectiva, el conocimiento histórico se construye mediante el análisis e interpretación de documentos, testimonios, imágenes y otros recursos que permiten elaborar explicaciones sustentadas.

Cuando los estudiantes se enfrentan al análisis de fuentes históricas, van desarrollando habilidades como la observación atenta, la comparación y el pensamiento crítico. Además, logran entender que la historia no tiene una única versión, sino que admite distintas miradas y que todo conocimiento histórico debe estar respaldado por evidencias.

Otro componente primordial es la comprensión temporal, entendida como la capacidad de ubicar hechos y procesos dentro de una secuencia histórica, reconociendo relaciones de continuidad, cambio y simultaneidad. Esta capacidad permite analizar cómo determinados acontecimientos del pasado mantienen relación con situaciones presentes.

La comprensión temporal también ayuda a identificar que las sociedades experimentan transformaciones constantes a lo largo del tiempo. Muchos problemas actuales poseen antecedentes históricos y solo pueden entenderse adecuadamente cuando se analizan dentro de procesos más amplios.

Carretero y Montanero (2008) señalaron que el pensamiento histórico implica desarrollar en los estudiantes una comprensión más profunda sobre la manera en que se construye el conocimiento histórico. Desde esta mirada, aprender historia implica construir explicaciones sustentadas más que memorizar acontecimientos aislados.

A su vez, Carretero y Montanero (2008) explicaron que el pensamiento histórico favorece la comprensión de los procesos sociales mediante el análisis contextualizado de los acontecimientos y el establecimiento de relaciones entre distintas temporalidades. Desde esta perspectiva, los estudiantes pueden comprender con mayor profundidad el origen de diversos problemas sociales actuales y construir una visión más amplia de la realidad.

De igual manera, este enfoque favorece el desarrollo de capacidades relacionadas con la argumentación y la interpretación crítica de la información. A través de este proceso, los estudiantes aprenden a sustentar explicaciones, contrastar perspectivas y elaborar interpretaciones fundamentadas sobre los fenómenos históricos.

Estas capacidades adquieren relevancia en la educación secundaria, porque favorecen una comprensión más reflexiva de los procesos sociales e históricos. Santisteban Fernández (2010) destacó que el pensamiento histórico contribuye al desarrollo de ciudadanos capaces de interpretar críticamente la realidad y participar de manera consciente dentro de la sociedad.

Desde esta perspectiva, Carretero y Montanero (2008) señalaron que el conocimiento histórico se construye mediante la interpretación de evidencias y el reconocimiento de múltiples perspectivas. Esto favorece una mirada más crítica frente a discursos únicos o interpretaciones simplificadas sobre la historia.

El pensamiento crítico y el pensamiento histórico, entonces, se articulan estrechamente, ya que ambos impulsan la capacidad de examinar información, cuestionar interpretaciones y construir opiniones bien fundamentadas. Estas habilidades son valiosas en la enseñanza de las Ciencias Sociales, pues facilitan la comprensión de la complejidad propia de los fenómenos históricos y sociales.

En el contexto actual, caracterizado por el acceso permanente a la información proveniente de medios digitales y plataformas virtuales, resulta necesario fortalecer capacidades de análisis crítico y evaluación de evidencias. Albertos Gómez y De la Herrán Gascón (2018) señalaron que el pensamiento crítico implica valorar información, emitir juicios razonados y construir opiniones fundamentadas frente a diferentes situaciones.

Los autores también manifestaron que estas capacidades no se desarrollan de manera espontánea, sino mediante experiencias educativas que promueven la reflexión, el cuestionamiento y la participación activa de los estudiantes. En este sentido, la escuela cumple un papel importante al generar espacios donde los estudiantes puedan argumentar sus ideas, contrastar información y construir opiniones fundamentadas.

Como resultado de estos procesos, los estudiantes desarrollan una comprensión más crítica de la realidad social y fortalecen capacidades vinculadas con el diálogo, la argumentación y la participación democrática, aspectos que Albertos Gómez y De la Herrán Gascón (2018) consideran fundamentales dentro de una educación orientada al pensamiento crítico.

En síntesis, el pensamiento histórico y crítico implica interpretar fuentes, analizar evidencias, comprender procesos temporales y reconocer diferentes interpretaciones sobre la realidad social. Asimismo, su desarrollo permite construir aprendizajes más reflexivos y una comprensión más profunda de los fenómenos históricos.

2.2. Importancia del pensamiento histórico y crítico para la formación ciudadana

La formación ciudadana requiere que los estudiantes desarrollen capacidades para comprender los problemas sociales, analizar distintas perspectivas y participar de manera responsable dentro de la vida democrática. En este contexto, el pensamiento histórico y crítico aporta herramientas para interpretar la realidad social, analizar procesos históricos y construir opiniones fundamentadas.

Gutiérrez Giraldo (2010) señaló que el pensamiento reflexivo contribuye a una comprensión más profunda de los fenómenos sociales. De este modo, fortalece las competencias vinculadas con el diálogo, la argumentación y la interpretación de diversas perspectivas.

A partir de lo planteado por Gutiérrez Giraldo (2010), se reconoce que el pensamiento histórico favorece una comprensión más amplia de los procesos sociales, ya que posibilita el análisis de acontecimientos dentro de sus contextos y el reconocimiento de las relaciones existentes entre pasado y presente.

Desde una perspectiva histórica, el análisis de los procesos sociales permite comprender que muchos derechos y libertades vigentes son el resultado de transformaciones desarrolladas a lo largo del tiempo y de la participación de diversos grupos sociales.

Por su parte, Carretero y Montanero (2008) afirmaron que la enseñanza de la historia contribuye a la formación ciudadana, principalmente cuando permite que los estudiantes comprendan cómo las sociedades han enfrentado distintos desafíos a lo largo del tiempo. Esta comprensión favorece el desarrollo de una conciencia histórica que ayuda a valorar los procesos democráticos, los derechos ciudadanos y la participación responsable dentro de la sociedad.

Cabe señalar que Carretero y Montanero (2008) también explicaron que el pensamiento histórico permite reconocer la diversidad de experiencias y perspectivas presentes dentro de la sociedad. Cuando los estudiantes analizan diferentes interpretaciones sobre un mismo hecho histórico, desarrollan una actitud más abierta y reflexiva frente a las opiniones de las demás personas.

En la actualidad, la circulación permanente de información, a través de medios digitales, exige que los estudiantes desarrollen capacidades para evaluar fuentes, contrastar datos y analizar críticamente los mensajes que reciben. En este escenario, el pensamiento crítico contribuye al desarrollo de habilidades relacionadas con la verificación de información, la evaluación de evidencias y la elaboración de opiniones sustentadas.

En relación con ello, Albertos Gómez y De la Herrán Gascón (2018) argumentaron que el pensamiento crítico fortalece el desarrollo de la argumentación, la valoración de evidencias y la construcción de juicios razonados frente a diferentes situaciones de la realidad. Asimismo, fortalece habilidades vinculadas con la toma de decisiones fundamentadas. Esto permite que los estudiantes dialoguen, debatan ideas y respeten opiniones diferentes dentro de espacios de convivencia democrática.

Estas capacidades contribuyen a una participación más responsable dentro de la sociedad y permiten la comprensión crítica de problemáticas sociales contemporáneas. Carretero y Montanero (2008) han relacionado este aspecto con la formación de una conciencia histórica orientada al ejercicio de la ciudadanía.

Así también, Carretero y Montanero (2008) señalaron que el pensamiento histórico ayuda a comprender que muchos conflictos actuales poseen antecedentes históricos y que su análisis impulsa una comprensión más crítica de la realidad social. Esta comprensión contribuye a reflexionar sobre problemas relacionados con la discriminación, la desigualdad, la violencia o la exclusión social.

En consecuencia, el fortalecimiento del pensamiento histórico y crítico dentro de la educación secundaria posibilita la participación informada, la comprensión de los problemas sociales y el desarrollo de actitudes orientadas al respeto, la convivencia democrática y la responsabilidad ciudadana.

Albertos Gómez y De la Herrán Gascón (2018) manifestaron que analizar información, valorar evidencias y construir juicios fundamentados son capacidades esenciales para una participación responsable dentro de la sociedad actual. En este sentido, desarrollar el pensamiento crítico facilita que los estudiantes elaboren opiniones sustentadas y participen de manera más consciente en los diferentes espacios sociales.

En consecuencia, el pensamiento histórico y crítico contribuye a la formación ciudadana al favorecer procesos de interpretación, reflexión y análisis de la realidad social. Estas capacidades permiten que los estudiantes comprendan mejor los fenómenos históricos y sociales, desarrollen criterios propios y participen de manera más consciente dentro de los espacios de convivencia democrática.

2.3. Dificultades para el desarrollo del pensamiento histórico y crítico en el aula

A pesar de la importancia del pensamiento histórico y crítico dentro de la formación escolar, su desarrollo todavía enfrenta diversas dificultades relacionadas con las metodologías de enseñanza, las limitaciones institucionales y las estrategias pedagógicas utilizadas dentro del aula. Una de las principales dificultades corresponde al predominio de metodologías centradas en la transmisión y memorización de contenidos históricos.

Gutiérrez Giraldo (2010) señaló que este tipo de enseñanza reduce las oportunidades para analizar procesos sociales, establecer relaciones temporales y construir interpretaciones fundamentadas sobre la realidad histórica.

Otra dificultad relevante es el escaso uso de fuentes históricas en el aula. Carretero y Montanero (2008) destacaron que la enseñanza de la historia debería fomentar el análisis y la interpretación de fuentes, dado que el conocimiento histórico se edifica a partir de evidencias y diversas perspectivas. Si los estudiantes trabajan únicamente con información ya procesada y no examinan documentos, testimonios o evidencias históricas, disminuyen las oportunidades para desarrollar habilidades de interpretación y argumentación.

En consecuencia, según lo planteado por Carretero y Montanero (2008), el aprendizaje histórico puede convertirse en un proceso mecánico y poco reflexivo. Desde esta perspectiva, cuando el aprendizaje histórico se limita principalmente a la reproducción de información, disminuyen las oportunidades para desarrollar procesos de reflexión, argumentación e interpretación dentro del aula.

También surgen dificultades vinculadas con el tiempo disponible y las demandas del currículo escolar. Santisteban Fernández (2010) señaló que el pensamiento histórico se desarrolla a partir de procesos de análisis, interpretación y reflexión que requieren tiempo y experiencias de aprendizaje significativas.

La consolidación del pensamiento histórico y crítico exige procesos más prolongados de análisis, debate e indagación, los cuales con frecuencia no pueden realizarse con la profundidad necesaria, debido a la urgencia por cubrir los contenidos programados para el año. En muchos casos, la necesidad de avanzar con la programación curricular reduce las posibilidades de desarrollar actividades investigativas, procesos de discusión y experiencias orientadas al análisis crítico dentro del aula.

Otro desafío frecuente es la limitada formación docente en estrategias orientadas al fortalecimiento del pensamiento histórico y crítico. Pagès Blanch (2011) planteó que la enseñanza de las Ciencias Sociales requiere que el profesor cuente con herramientas didácticas que le permitan impulsar la reflexión, la interpretación y el análisis crítico de la realidad social. En ciertos casos, los docentes no siempre cuentan con suficientes recursos pedagógicos para abordar el análisis de fuentes, la interpretación histórica o el desarrollo de la argumentación.

Del mismo modo, el predominio de clases expositivas y poco participativas reduce la participación activa de los estudiantes dentro del aprendizaje. Albertos Gómez y De la Herrán Gascón (2018) señalaron que el desarrollo del pensamiento crítico requiere experiencias educativas donde los estudiantes participen activamente, argumenten y reflexionen sobre la información que analizan. Cuando el estudiante asume un rol pasivo, disminuyen las oportunidades para formular preguntas, cuestionar información y construir interpretaciones propias.

Las condiciones institucionales y la disponibilidad de recursos también influyen en el desarrollo del pensamiento histórico y crítico dentro del aula. En este sentido, Pagès Blanch (2011) puntualizó que la implementación de estrategias orientadas a estas capacidades puede verse condicionada por factores como el acceso a bibliotecas, materiales históricos o recursos digitales, elementos que facilitan el trabajo investigativo en el contexto escolar.

A ello se le suma que algunos estudiantes presentan dificultades para comprender textos históricos extensos o interpretar información compleja, especialmente cuando aún se encuentran fortaleciendo habilidades relacionadas con la comprensión lectora y la argumentación.

En relación con ello, Santisteban Fernández (2010) destacó que el desarrollo del pensamiento histórico implica procesos progresivos de interpretación, análisis y construcción de argumentos sustentados. Por tal motivo, el fortalecimiento de estas capacidades requiere un trabajo continuo desde distintas áreas del aprendizaje y no únicamente desde las Ciencias Sociales.

Pese a estas limitaciones, contribuir al pensamiento histórico y crítico continúa siendo un propósito relevante dentro de la educación secundaria. En ese marco, resulta pertinente promover experiencias de aprendizaje que permitan a los estudiantes analizar información, discutir ideas y construir interpretaciones fundamentadas.

Dentro de este proceso, las estrategias investigativas adquieren especial importancia porque generan espacios de participación donde los estudiantes interpretan evidencias, establecen relaciones entre procesos históricos y elaboran explicaciones sustentadas. Estas experiencias favorecen una comprensión más contextualizada de la historia.

Desde el enfoque de la investigación formativa, Restrepo Gómez (2003) planteó que el aprendizaje se fortalece cuando el estudiante participa activamente en procesos de indagación y construcción del conocimiento. De manera complementaria, Ruiz Pérez (2014) señaló que estas experiencias generan capacidades vinculadas con la interpretación de información, la organización de ideas y la reflexión crítica.

En síntesis, el desarrollo del pensamiento histórico y crítico enfrenta desafíos vinculados con las prácticas tradicionales de enseñanza, el uso limitado de fuentes históricas y las restricciones institucionales. Por ello, superar estas dificultades requiere impulsar metodologías más reflexivas, participativas e investigativas dentro del proceso educativo.

CAPÍTULO III: INVESTIGACIÓN FORMATIVA Y DESARROLLO DEL PENSAMIENTO HISTÓRICO Y CRÍTICO

En la actualidad, enseñar historia implica generar oportunidades para que los estudiantes comprendan la realidad social desde una mirada más reflexiva y contextualizada. Por esta razón, resulta importante incorporar estrategias que vinculen los contenidos escolares con situaciones cercanas al entorno y con problemáticas presentes en la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, la investigación formativa potencia procesos de aprendizaje más significativos al involucrar al estudiante en actividades de indagación y análisis.

La investigación formativa ha adquirido mayor relevancia dentro de la educación secundaria debido a que promueve formas de aprendizaje donde el estudiante participa activamente en la construcción de sus conocimientos. En el área de Ciencias Sociales, su incorporación permite que el aprendizaje de la historia vaya más allá de la memorización de contenidos y favorezca el análisis, la búsqueda de información y la interpretación de distintas fuentes.

Esta metodología también contribuye al fortalecimiento del pensamiento crítico, pues incentivar la formulación de preguntas, el uso de evidencias y la elaboración de argumentos sustentados. Mediante estos procesos, los estudiantes desarrollan capacidades para interpretar información, contrastar perspectivas y construir explicaciones sobre hechos históricos y sociales.

Cabe mencionar también que la investigación formativa favorece una participación más activa dentro del aula. El estudiante deja de ocupar un rol centrado únicamente en la recepción de contenidos y asume una intervención más directa en el desarrollo de sus aprendizajes. Esto fortalece habilidades vinculadas con la autonomía, la reflexión y la argumentación.

En el área de Ciencias Sociales, estas capacidades adquieren importancia porque permiten comprender los procesos históricos desde diferentes perspectivas y analizar la realidad social considerando su complejidad. Además, favorecen actitudes relacionadas con el diálogo, el respeto y la participación democrática.

En este capítulo se analizan las relaciones entre la investigación formativa y la comprensión histórica, el impacto pedagógico que ejerce sobre el pensamiento crítico y reflexivo, y sus principales contribuciones al fortalecimiento del pensamiento histórico y crítico en estudiantes de educación secundaria.

3.1. Relación entre investigación formativa y comprensión histórica

La investigación formativa mantiene una relación estrecha con el desarrollo de la comprensión histórica, debido a que promueve procesos de búsqueda, análisis e interpretación de información relacionados con los hechos y fenómenos sociales. Mediante esta metodología, los estudiantes participan activamente en la construcción del conocimiento y desarrollan una comprensión más reflexiva de la historia.

La investigación formativa se orienta al aprendizaje mediante experiencias de indagación desarrolladas dentro del proceso educativo. En este sentido, Restrepo Gómez (2003) señaló que su finalidad consiste en enseñar a investigar mientras aprende, para así favorecer el desarrollo de capacidades como la observación, el planteamiento de preguntas, el análisis de información y la elaboración de conclusiones sustentadas.

Aplicado a la enseñanza de la historia, este enfoque contribuye a que los alumnos comprendan los procesos históricos desde una perspectiva más analítica y contextualizada, superando las formas de aprendizaje centradas únicamente en la memorización de los contenidos.

Dentro de las dificultades vinculadas con la enseñanza de la historia, Gutiérrez Giraldo (2010) indicó que aún predominan prácticas orientadas principalmente a la reproducción de contenidos y al aprendizaje memorístico de acontecimientos históricos. Frente a ello, la investigación formativa contribuye a una comprensión más amplia porque promueve el análisis de causas, consecuencias y relaciones entre distintos procesos históricos.

Las actividades investigativas impulsan procesos de organización de información, la interpretación de evidencias y el análisis de diferentes perspectivas sobre un mismo acontecimiento histórico. Según Ruiz Pérez (2014), estas experiencias permiten que los estudiantes desarrollen habilidades para comprender con mayor profundidad los fenómenos históricos y sociales.

Un aspecto relevante dentro de este proceso es el uso de fuentes históricas como parte del aprendizaje. Carretero y Montanero (2008) indicaron que comprender la historia implica reconocer que el conocimiento histórico se construye mediante el análisis e interpretación de evidencias. Desde esta perspectiva, el trabajo con documentos, testimonios, imágenes, periódicos o mapas permite que los estudiantes desarrollen capacidades para interpretar información y analizarla de manera crítica. Además, favorece la comprensión de que los hechos históricos pueden ser explicados desde distintos puntos de vista y que las interpretaciones dependen de las evidencias disponibles. De este modo, contrastar diversas fuentes contribuye a reconocer que un mismo acontecimiento puede admitir diferentes interpretaciones, fortaleciendo así una comprensión más reflexiva y crítica de los procesos históricos y sociales.

La investigación formativa también contribuye a que los estudiantes logren establecer vínculos entre el pasado y el presente, aspecto necesario para comprender la realidad social desde una mirada más crítica y contextualizada. Santisteban Fernández (2010) resaltó que el pensamiento histórico facilita dichas conexiones temporales, lo que permite una comprensión más clara de los fenómenos sociales contemporáneos. Del mismo modo, Ruiz Pérez (2014) planteó que las actividades investigativas fortalecen capacidades vinculadas con la argumentación, la interpretación de información y la elaboración de conclusiones sustentadas. A partir de estas experiencias, los alumnos aprenden a respaldar sus ideas mediante evidencias y a construir explicaciones más consistentes sobre distintos fenómenos históricos.

Otro aspecto relevante es que la investigación formativa permite comprender que la historia no se reduce al estudio de hechos aislados. En concordancia con Gutiérrez Giraldo (2010), comprender los procesos históricos implica reconocer relaciones entre causas y consecuencias, identificar cambios y permanencias, y considerar los contextos que influyen en el desarrollo de las sociedades. Esto favorece la elaboración de interpretaciones más amplias y mejor fundamentadas sobre la realidad histórica.

En conjunto, la investigación formativa fortalece la comprensión histórica porque incorpora procesos de indagación, análisis e interpretación que permiten al estudiante asumir un papel más activo en la construcción del conocimiento. De esta manera, el aprendizaje histórico adquiere mayor significado y favorece una comprensión más reflexiva de los procesos sociales.

3.2. Impacto pedagógico en el pensamiento crítico y reflexivo

El impacto pedagógico de la investigación formativa se evidencia en el fortalecimiento del pensamiento crítico y reflexivo de los estudiantes. Mediante actividades de análisis, interpretación y argumentación, esta metodología promueve formas de aprendizaje más participativas y orientadas a la construcción del conocimiento.

Espinoza Freire (2020) sostuvo que esta metodología favorece aprendizajes significativos porque permite relacionar la teoría con experiencias de análisis y reflexión. A través de actividades investigativas, los estudiantes abandonan su rol pasivo y se involucran de manera más activa en la construcción de sus saberes.

Entre los efectos educativos de la investigación formativa destaca el fortalecimiento de la capacidad de formular preguntas y analizar información. A través de estas experiencias, los estudiantes desarrollan una actitud más analítica frente al conocimiento, buscan explicaciones y examinan diferentes problemáticas considerando distintos puntos de vista. Este proceso contribuye al desarrollo de capacidades que favorecen una comprensión más reflexiva y argumentada de la realidad. En relación con ello, Parra Moreno (2004) planteó que la investigación formativa impulsa procesos de exploración y análisis que favorecen la curiosidad intelectual, la reflexión y la participación activa en la construcción del aprendizaje.

El fortalecimiento del pensamiento crítico constituye otro de los aportes pedagógicos más relevantes de esta metodología. Albertos Gómez y De la Herrán Gascón (2018) explicaron que las estrategias educativas orientadas al desarrollo del pensamiento crítico favorecen capacidades relacionadas con la argumentación, la interpretación de información y el análisis reflexivo de diferentes situaciones. Los autores señalaron que estas experiencias educativas favorecen que los estudiantes elaboren sus propias interpretaciones, a partir del análisis de información, consideren distintos puntos de vista y asuman una participación más activa dentro de su proceso de aprendizaje.

Las actividades de indagación también propician la reflexión en torno a diversas problemáticas de carácter social e histórico. Al participar en experiencias de análisis e investigación, los estudiantes amplían su capacidad para reconocer distintos puntos de vista y para procesar la información con mayor responsabilidad. En este sentido, Espinoza Freire (2020) señaló que la investigación formativa favorece el desarrollo de una disposición reflexiva ante los fenómenos estudiados, lo que permite una aproximación más profunda a la realidad.

Otro aporte pedagógico se relaciona con el fortalecimiento de la autonomía del estudiante, puesto que el trabajo investigativo demanda procesos de organización, selección de información y toma de decisiones durante el proceso de aprendizaje. En este sentido, Restrepo Gómez (2003) explicó que la investigación formativa promueve una participación más activa y, en consecuencia, favorece el desarrollo progresivo de capacidades vinculadas con el trabajo investigativo.

Dentro del área de Ciencias Sociales, estos aportes adquieren relevancia porque favorecen el análisis de los hechos históricos desde diferentes perspectivas y permiten aproximarse a la complejidad de los fenómenos sociales. Bajo esta lógica, el aprendizaje supera una visión centrada únicamente en la memorización. Al respecto, Gutiérrez Giraldo (2010) planteó que la enseñanza de las Ciencias Sociales debe orientarse hacia la interpretación y comprensión crítica de la realidad social.

Las actividades investigativas contribuyen al desarrollo de habilidades comunicativas. A través de debates, exposiciones o elaboración de informes, los estudiantes fortalecen capacidades vinculadas con la argumentación y la expresión oral y escrita. Ruiz Pérez (2014) sostuvo que estas experiencias permiten mejorar la organización de información y comunicar resultados de manera más estructurada.

Otro efecto importante se observa en el desarrollo de capacidades para afrontar situaciones problemáticas y tomar decisiones sustentadas. Los estudiantes interpretan información, valoran alternativas y elaboran respuestas frente a distintas problemáticas sociales e históricas. De acuerdo con los planteamientos de Parra Moreno (2004), los procesos investigativos favorecen el análisis de situaciones complejas y la construcción de respuestas fundamentadas en evidencias.

Estas capacidades trascienden el ámbito escolar y adquieren relevancia en distintos espacios de la vida cotidiana y en la participación ciudadana. Debido al acceso constante a información a través de los medios digitales y las redes sociales, resulta necesario fortalecer distintas capacidades para analizar contenidos de manera crítica. Desde la perspectiva de Albertos Gómez y De la Herrán Gascón (2018), el pensamiento crítico resulta indispensable para valorar información, emitir juicios razonados y participar responsablemente dentro de la sociedad.

De igual forma, el fortalecimiento de procesos reflexivos favorece formas de convivencia más democráticas dentro del aula. Los estudiantes desarrollan disposición para escuchar diferentes opiniones, dialogar y argumentar considerando diversos puntos de vista. En este sentido, Gutiérrez Giraldo (2010) destacó que la reflexión crítica favorece el diálogo y la comprensión de perspectivas diversas dentro del ámbito educativo.

En conjunto, la investigación formativa aporta al desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo mediante experiencias orientadas al cuestionamiento, al análisis de información, a la argumentación y a la elaboración de explicaciones sustentadas sobre la realidad social e histórica.

3.3. Contribuciones de la investigación formativa al pensamiento histórico y crítico de los estudiantes

La investigación formativa contribuye de manera significativa al fortalecimiento del pensamiento histórico y crítico, porque promueve procesos de análisis, interpretación y reflexión sobre diferentes fenómenos sociales e históricos. Mediante estas actividades, los estudiantes desarrollan herramientas que les permiten comprender la realidad desde una mirada más analítica; asimismo, los impulsa a participar activamente en la construcción de explicaciones fundamentadas.

En relación con lo anterior, Restrepo Gómez (2003) planteó que la investigación formativa se orienta hacia el aprendizaje a través de los procesos de indagación y análisis. Desde este enfoque, el estudiante asume un rol más participativo y fortalece capacidades vinculadas con la observación, la búsqueda de información y la elaboración de explicaciones sustentadas.

Ruiz Pérez (2014) señaló que las actividades investigativas favorecen el desarrollo de capacidades relacionadas con la interpretación de información, el análisis de evidencias y la resolución de situaciones problemáticas. Estas experiencias permiten contrastar información, identificar distintas perspectivas y elaborar interpretaciones más fundamentadas sobre fenómenos históricos y sociales.

Un aspecto relevante de esta metodología es que facilita la comprensión de que la historia admite ser abordada desde diversas perspectivas. Al trabajar con distintas fuentes y puntos de vista, los estudiantes reconocen que los hechos históricos no tienen una sola

explicación, sino que existen múltiples formas de interpretar la realidad social. En este sentido, Carretero y Montanero (2008) explicaron que el conocimiento histórico se edifica a partir de la interpretación de evidencias y del análisis de diversas miradas sobre los procesos del pasado.

Esta forma de aproximarse a la historia favorece una comprensión más profunda de los procesos sociales y reduce interpretaciones simplificadas de la realidad. Además, fortalece actitudes relacionadas con el respeto por diferentes opiniones y la valoración del diálogo dentro de los espacios educativos.

En relación con el pensamiento histórico, Santisteban Fernández (2010) indicó que su desarrollo favorece una comprensión más reflexiva y crítica de la realidad social. Para lograr ello, es necesario generar experiencias educativas donde los estudiantes examinen procesos históricos mediante evidencias, elaboren interpretaciones propias y sustenten sus conclusiones.

Bajo este enfoque, la enseñanza de la historia adquiere sentido cuando promueve el análisis de las conexiones entre pasado, presente y futuro. De este modo, los estudiantes no se limitan al reconocimiento de hechos históricos, sino que desarrollan la capacidad de interpretar cómo determinados procesos continúan afectando la realidad contemporánea y las respuestas que las sociedades construyen frente a nuevos desafíos.

Santisteban Fernández (2010) señaló que el pensamiento histórico contribuye a fortalecer la formación ciudadana, pues favorece el reconocimiento de la diversidad de experiencias y perspectivas presentes dentro de la sociedad. Cuando los estudiantes analizan diferentes interpretaciones históricas, desarrollan una disposición más abierta hacia el diálogo y el intercambio de ideas. Estas capacidades mantienen una relación cercana con la investigación formativa, porque ambas promueven el análisis de la información, la formulación de preguntas y la construcción de explicaciones sustentadas. Al respecto, Parra Moreno (2004) mencionó que este enfoque favorece procesos de reflexión y participación que permiten al estudiante asumir un rol más activo dentro del aprendizaje.

La investigación formativa, además, contribuye al desarrollo del pensamiento autónomo al incentivar la búsqueda de información y la construcción de interpretaciones propias sobre diferentes problemáticas sociales e históricas. En este sentido, Espinoza Freire (2020) destacó que esta metodología promueve aprendizajes más significativos al involucrar activamente al estudiante en procesos de análisis y reflexión.

La participación en actividades investigativas permite que los estudiantes asuman una postura más autónoma frente al aprendizaje y desarrollen una aproximación más reflexiva al conocimiento. En el área de Historia, estas experiencias favorecen la elaboración de interpretaciones más amplias sobre los procesos históricos, el reconocimiento de relaciones entre distintos acontecimientos y el análisis de diversas formas de explicar un mismo hecho. En este sentido, Santisteban Fernández (2010) sostuvo que el pensamiento histórico requiere procesos de interpretación que permitan comprender los acontecimientos dentro de contextos más amplios.

La investigación formativa también fortalece la capacidad de sustentar opiniones mediante evidencias. Ruiz Pérez (2014) destacó que las actividades investigativas favorecen la organización e interpretación de información proveniente de diversas fuentes. En el área de Ciencias Sociales, estas experiencias permiten analizar evidencias históricas, reconocer diversas perspectivas sobre un mismo acontecimiento y elaborar explicaciones sustentadas sobre los procesos sociales.

Otro aporte relevante consiste en reconocer que un mismo hecho histórico puede ser interpretado desde diferentes enfoques. El análisis de diversas fuentes permite superar visiones únicas o reducidas de los acontecimientos y favorece una actitud más abierta frente al intercambio de ideas. Espinoza Freire (2020) destacó que los procesos investigativos promueven la participación activa, el intercambio de ideas y la construcción conjunta de conocimientos. De este modo, favorecen la convivencia y el aprendizaje cooperativo.

Esta metodología ayuda a relacionar los contenidos escolares con situaciones reales y problemáticas del entorno social. De acuerdo con Restrepo Gómez (2003), la investigación formativa acerca el aprendizaje a contextos concretos y favorece una comprensión más significativa de los conocimientos desarrollados en el aula.

En conjunto, la investigación formativa no solo se limita al fortalecimiento del aprendizaje histórico, sino que también contribuye al desarrollo de capacidades necesarias para interpretar la realidad con mayor criterio y participación responsable. Mediante procesos de indagación, los estudiantes desarrollan herramientas para analizar información, cuestionar explicaciones simplificadas y elaborar interpretaciones propias sobre diferentes fenómenos sociales.

De igual manera, las actividades investigativas promueven una participación más activa dentro del proceso educativo. En lugar de asumir un rol centrado únicamente en recibir información, los estudiantes intervienen en procesos de búsqueda, análisis e interpretación que permiten una comprensión más profunda de los contenidos. Esto favorece progresivamente el desarrollo de la argumentación, la reflexión y la construcción de explicaciones sustentadas.

Como resultado, la investigación formativa adquiere relevancia dentro del proceso educativo, porque promueve espacios donde los estudiantes analizan información, interpretan evidencias y construyen explicaciones propias sobre diferentes fenómenos sociales e históricos. En el nivel secundario, este enfoque favorece aprendizajes con mayor nivel de participación y contribuye al desarrollo de una mirada más crítica y reflexiva frente a la realidad.

CONCLUSIONES

1. La investigación formativa se plantea como una estrategia pedagógica que promueve una participación más activa del estudiante dentro del proceso educativo. Mediante experiencias orientadas al análisis, la búsqueda de información y la reflexión, se favorece el desarrollo de capacidades que permiten comprender los contenidos con mayor profundidad y superar enfoques centrados únicamente en la repetición de información. Asimismo, este enfoque contribuye al fortalecimiento de la autonomía y del aprendizaje consciente.
2. El pensamiento histórico y crítico cumple un papel relevante en la educación secundaria, porque permite interpretar los procesos sociales e históricos desde una perspectiva más amplia y reflexiva. Su desarrollo favorece el análisis de diferentes puntos de vista, la interpretación de información y la construcción de juicios fundamentados; de este modo, se fortalece una participación más responsable dentro del entorno social.
3. La relación entre investigación formativa y pensamiento histórico y crítico puede observarse en el desarrollo de experiencias educativas que involucran el análisis de fuentes, la interpretación de información y la elaboración de explicaciones propias. En el área de Ciencias Sociales, este enfoque favorece una comprensión más contextualizada de los procesos históricos y contribuye al desarrollo de capacidades vinculadas con la reflexión, la argumentación y el análisis de la realidad.

REFERENCIAS

- Albertos Gómez, D. y De la Herrán Gascón, A. (2018). Desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de Educación Secundaria: Diseño, aplicación y evaluación de un programa educativo. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 22(4), 269-285. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v22i4.8416>
- Carretero, M. y Montanero, M. (2008). Enseñanza y aprendizaje de la Historia: aspectos cognitivos y culturales. *Culture and Education*, 20(2), 133-142. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2651414>
- Espinoza Freire, E. E. (2020). La investigación formativa: una reflexión teórica. *Revista Conrado*, 16(74), 45-53. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/issue/view/53>
- Gutiérrez Giraldo, M. A. (2010). Romero Morett, M., Forero Romero, A. y Cedano Rodríguez, A. (2012). Habilidades de pensamiento simbólico: urdimbres de significado, sociedad y TIC. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 14(19), 111-136. <https://www.redalyc.org/pdf/869/86926976006.pdf>
- Pagès Blanch, J. (2011). ¿Qué se necesita saber y saber hacer para enseñar ciencias sociales? La didáctica de las ciencias sociales y la formación de maestros y maestras. *Revista Edetania*, (40), 67-81. <https://redae.uc.cl/index.php/pel/article/view/26411/21219>
- Parra Moreno, C. (2004). Apuntes sobre la investigación formativa. *Educación y Educadores*, (7), 57-77. https://www.redalyc.org/pdf/834/83400707.pdf?utm_source
- Restrepo Gómez, B. (2003). Investigación formativa e investigación productiva de conocimiento en la universidad. *Nómadas*, (18), 195-202. https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_18/18_18R_Investigacionformativa.pdf
- Ruiz Pérez, A. (2014). Habilidades científico-investigativas a través de la investigación formativa en estudiantes de educación secundaria. *UCV-HACER. Revista de Investigación y Cultura*, 3(1), 16-30. <https://www.redalyc.org/pdf/5217/521751975002.pdf>
- Santisteban Fernández, A. (2010). La formación de competencias de pensamiento histórico. *Clío & Asociados*, (14), 34-56. https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4019/pr.4019.pdf